



Recordar y pensar en Luis Miguel Querejeta, es hablar de Patología Forense con todos y cada uno de sus matices. Un forense, que vivió por y para la Medicina Legal, y que ha dejado con su marcha un legado impagable.

Luis nació en San Sebastián, un 23 de julio del año 1962. En su adolescencia, tuvo la oportunidad de ser fichado en grandes equipos de fútbol; sus habilidades como portero no pasaron desapercibidas. Pero Luis tenía un sueño, y ni el brillo de los balones ni los escudos de esos grandes equipos pudo cegar a este gran profesional. Tal y como decía él, la mejor decisión de su vida fue hacerse médico forense.

Tras entrar en el Cuerpo Nacional de Médicos Forenses en el año 1990, fue pionero y participó activamente en la creación de los Institutos de Medicina Legal, tomando el cargo de primer director del Instituto Vasco de Medicina Legal. Sus esfuerzos y tesón siempre fueron dirigidos a conseguir el reconocimiento y respeto que se merece esta profesión. Trabajador incansable, absolutamente siempre dispuesto a escuchar y ayudar.

Pero si algo le caracterizaba además de todas esas cosas, que en los tiempos que corren no son pocas, si algo le hacía especialmente particular, era su visión de función pública que debía tener la medicina legal, y especialmente la Patología Forense. Siempre trabajar por y para las familias, sin perder el foco judicial y su importancia, pero siempre tenía presente a las familias. Y como me dijo una vez, tras una sentencia desfavorable: *“no puede haber culpa ni dolor en quien asume como personal un objetivo tan difícil e incomprensible: dedicar tus esfuerzos, tu tiempo, tu ilusión y tu inteligencia a proporcionar algo de paz, algo de sosiego, un poco de serenidad y toda la verdad a quienes tienen derecho a ello, y al margen de su condición social o económica, porque son, simplemente son, ciudadanos y personas”*. Si alguien me enseñó a amar esta profesión, fue Luis.

He tenido el inmenso privilegio de compartir largas jornadas de trabajo con Luis, de hecho, me cuesta imaginar cómo será trabajar sin él. Soy consciente de que su ausencia será difícil de llenar. Su generosidad, su sensibilidad, su profesionalidad, han sido para

mí la mejor escuela. Es un privilegio en esta vida trabajar en algo que te apasione, pero lo es más aún encontrar en ese trabajo a alguien que entienda la profesión como tú, que se convierta en maestro y compañero, y que te ayude a transitar por los buenos y duros momentos alentándote siempre a continuar y dando luz al camino.

Quiero agradecer a Fernando la idea de dedicar este monográfico a Luis. Percibir el cariño y admiración de la gente es siempre un consuelo. Exponemos, con toda la humildad y respeto una revisión práctica y bibliográfica de casos forenses resueltos en su día con la participación o colaboración y consejo de este gran profesional. Ojalá desde donde esté pueda verse a sí mismo con los ojos de tanta y tanta gente que desde aquí le respeta y le admira.

No es un camino fácil, sobrellevar los casos y las cosas que rodean nuestro día a día no es fácil, pero merece la pena dedicar nuestros esfuerzos a conseguir una Medicina Legal independiente y de calidad, a pesar de que a veces, nuestra profesión nos cause heridas que cicatricen mal, dejen secuelas y duelan. Forma parte de nuestro sacrificio.

*Patricia Rodriguez Martínez.*